

Excmo. Sr. Almirante General Jefe de Estado Mayor de la Armada, Excmas. e Ilmas. autoridades civiles y militares, oficiales, suboficiales, personal de tropa y marinería, queridos familiares y amigos, señoras y señores,

Muy buenos días y sean mis primeras palabras de sentido agradecimiento por acompañarme en el día más importante de mi trayectoria profesional, tras 42 años de servicio apasionante en la Armada y en el Cuerpo de Infantería de Marina. Sin duda, la presencia de tan distinguidas autoridades y tan queridos compañeros, familiares y amigos rubrica la importancia de este acto en mi vida profesional y personal.

Dicho esto, quiero dirigirme expresamente al Almirante General Jefe de Estado Mayor de la Armada. Almirante, quiero agradecerle la confianza que has puesto en mi al proponerme para este cargo. Es un honor y un privilegio que me consideres capaz de asumir el reto de convertirme en tu máximo asesor en todos los asuntos relativos al Cuerpo, y de hacerme cargo, a las órdenes del Almirante de la Flota, del mando de la Fuerza de Infantería de Marina.

Desde este mismo instante, pondré mi vida al cumplimiento de ambas responsabilidades con absoluta dedicación y lealtad, y espero saber responder con plena satisfacción por tu parte, a la confianza que hoy depositas en mí.

Éste que supone un éxito profesional jamás soñado, se lo debo sin duda a muchas personas que me han acompañado a lo largo de mi vida tanto profesional como personal, por eso quiero manifestar públicamente mi sincero agradecimiento a todos los mandos que he tenido a lo largo de mi vida profesional y de los que tanto aprendí, a los compañeros que con su permanente apoyo y compañerismo me ayudaron a superar todas las dificultades, y a todos mis subordinados a lo largo de tantos destinos y diferentes cometidos que, con su profesionalidad y elevadas virtudes, son sin duda los responsables de que todos los cometidos que me han sido encomendados durante mi trayectoria, hayan culminado con éxito. Ha sido para mí un honor y una permanente fuente de inspiración y ejemplo,

formar equipo con tanto brillantes miembros de la Armada de todas las categorías. A todos ellos muchas gracias.

Dejo para el final al que ha sido el núcleo duro de mi apoyo a lo largo de esta aventura, la familia, entre la que debo resaltar en el origen a mis padres que me educaron en el amor al servicio y a España, me inculcaron el sentido de responsabilidad que me ha acompañado siempre, y me adentraron en el apasionante mundo de la Armada y su Infantería de Marina. Y por supuesto, a mi infante de marina consorte, a María José, que me ha prestado su apoyo incondicional a lo largo de los últimos 40 años. Nunca se lo podré corresponder ni agradecer lo suficiente. Por último, pero no menos importantes, mis cinco hijos, todos ellos ejemplares. Sin darme problema alguno a lo largo de su vida, han sido motivo de orgullo e inspiración, y me han permitido dedicar todo mi esfuerzo al ejercicio de mi profesión.

A todos, mi eterno agradecimiento.

Asumo el mando de la FIM en un momento que considero bueno, tanto para el Cuerpo como en especial para la Fuerza de Infantería de Marina. El esfuerzo de cuantos nos precedieron y de aquellos que servimos en activo en la actualidad, ha contribuido significativamente a la que considero buena salud del Cuerpo.

La compleja e inestable situación mundial ha modificado la percepción de la seguridad y despertado la conciencia de necesidad de la defensa nacional en la opinión pública, lo que ha derivado en una ventana de oportunidad para la recuperación y modernización de nuestras capacidades.

La Fuerza de Infantería de Marina, siguiendo las directrices del AJEMA y bajo las órdenes del ALFLOT ha tenido y tiene claro el camino a seguir. Por ello, no considero necesario introducir cambios de rumbo significativos, más allá de las ligeras caídas de rumbo que vayan siendo necesarias para hacer frente a las modificaciones de la situación que se vayan produciendo. En ese sentido, el trabajo hecho hasta ahora con vuestro esfuerzo y bajo la dirección del GD Roldán, al cual quiero agradecer su buen hacer y liderazgo,

lo considero plenamente válido y el futuro inmediato es continuar el impulso en la misma dirección.

No obstante, es mi intención enfocar una parte de nuestro esfuerzo en tres aspectos concretos que considero fundamentales para potenciar la eficiencia de la organización y prepararnos adecuadamente para el futuro a medio y largo plazo.

En primer lugar, la muy reciente promulgación del Documento “Visión Armada 2050” marca un camino claro hacia el que la Armada debe orientar sus esfuerzos en las próximas décadas. Esta visión, deberá ser complementada por las Líneas Generales de la Armada que el AJEMA está a punto de sancionar y las consiguientes Directivas derivadas que nos marcarán el rumbo para los próximos años. No obstante, los conceptos reflejados en esa Visión 2050 asignan un papel estelar a la Proyección del Poder Naval en tierra y dentro de ella, a la Fuerza de Infantería de Marina, perfilando ya el desarrollo de un **concepto de empleo** renovado que requiere de un profundo análisis por nuestra parte. Análisis que debemos iniciar cuanto antes para ser capaces de identificar e integrar las nuevas armas y sistemas que nos permitan responder a tan exigente y relevante papel.

En segundo lugar, el desarrollo de estas nuevas capacidades y conceptos, junto con la irrupción en el combate de nuevos dominios como el cognitivo, el espacial y el ciberespacio, tensarán aún más nuestros problemas tanto cuantitativos como cualitativos de personal. Debemos por tanto afrontar el análisis de este problema y aprovechar todas las palancas que nos pueda ayudar si no a solventarlo, al menos paliarlo en la máxima extensión posible. En este sentido, considero fundamental aprovechar al máximo la ventana de oportunidad que supone la **Transformación Digital** de la Armada. A través de ella, además de conseguir la máxima eficiencia de la organización, conseguiremos liberar personal de tareas de poco valor añadido pero muy demandantes en tiempo, para dedicarlo a estos nuevos cometidos que están surgiendo en las operaciones actuales.

Finalmente, el último aspecto que me propongo impulsar es el **liderazgo**. Pero un liderazgo aplicado no sólo a las operaciones sino a la acción orgánica, al día a día de nuestro trabajo de preparación de la Fuerza. Porque a través de un liderazgo orgánico mejorado, también aumentaremos la eficiencia de la organización, la retención del personal y la gestión del talento, haciendo sentir a cada infante de marina más importantes para la organización y mejorando así su satisfacción profesional. De una forma muy esquemática y simplificada, debemos buscar que cada nivel en la organización se dedique a realizar las tareas que sólo él dentro del equipo puede realizar, dejando a los niveles inferiores que puedan decidir y actuar en su nivel con la máxima iniciativa, sin tener que contar permanentemente con la supervisión y conformidad del nivel superior.

La importancia de la capacidad que aporta el Cuerpo de Infantería de Marina a la Armada hoy es tanta como la importancia que tuvo en el momento en que hace 488 años se hizo necesaria la creación de las primeras unidades del Cuerpo. La mayor diferencia que afrontamos hoy es la velocidad de cambio en un mundo dominado por una evolución tecnológica radical y constante, y una situación geopolítica volátil y compleja. Nuestro reto es mantener la Fuerza de Infantería de Marina plenamente capaz para hacer frente a cualquier amenaza en el campo de batalla actual y futuro, y para ello es fundamental hoy, como lo ha sido siempre, la implicación de todos los infantes de marina.

No tengo ninguna duda de que alcanzaremos el éxito, porque no tengo ninguna duda de la magnífica preparación, la absoluta lealtad y el espíritu de servicio de todos los infantes de marina y del resto de nuestros compañeros de la Armada cuyo apoyo será esencial para nuestro éxito. Es nuestro personal, sin lugar a dudas, nuestro mayor activo, y el único realmente indispensable para hacer frente con garantías de éxito a cualquiera de los retos del futuro.

Finalizo encomendándonos a todos nosotros a la Virgen del Carmen y a nuestro Santo Patrón, San Juan Nepomuceno, para que nos ayuden y

protejan en nuestro empeño y a los que ruego me guíen en el ejercicio del apasionante mando que hoy se me concede.

Muchas gracias